

19 JUL. 1975

La Familia Revolucionaria

Causas de la Disensión

—POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA—

MANUEL Moreno Sánchez encabezó su libro titulado "La crisis política de México" con una expresión de Milovan Djilas, que el ex senador por Aguascalientes se aplica a sí mismo, y que cito ahora de memoria: Fui parte de ese mundo, he contribuido a crearlo y ahora soy su crítico.

De alguna manera, el concepto podría ser suscrito por Norberto Aguirre Palancares, que hoy se encuentra bajo el fuego cruzado de autoridades agrarias y líderes campesinos locales, por haber censurado la política rural del gobierno, en momentos en que su toma de posición puede entenderse como encaminada a debilitar al Secretario de la Reforma Agraria, sucesor de Aguirre en el cargo de responsable de la política para el campo, e incluido entre los precandidatos a la Presidencia de la República.

Moreno Sánchez, Aguirre Palancares y Guillermo Martínez Domínguez, de modo sostenido —y esporádicamente Alfonso Martínez Domínguez y Ernesto P. Uruchurtu— se muestran públicamente críticos del partido y del gobierno en el cual militaron y al cual sirvieron. Dada la estructura pretendidamente monolítica de la "familia revolucionaria", el hecho sorprende en primera instancia a la opinión pública. Pero, si se le examina con alguna profundidad, no hay causa para la estupefacción.

LA familia revolucionaria no es un agrupamiento ideológico. Se trata de un aglutinamiento de intereses concretos, particulares, de sector o de grupo. Sus miembros están unidos por la argamasa no de una con-

2

cepción del hombre y del mundo, sino por el cemento, más fuerte, del pragmatismo y, eventualmente, por su adicción a un hombre en particular.

El destino político de los hombres cercanos al Presidente, en efecto, suele concluir con la vida política de éste. Pocos son los que sobreviven. La proximidad de Moreno Sánchez con Adolfo López Mateos, que no impidió la designación presidencial de Gustavo Díaz Ordaz, alejó para siempre al antiguo vasconcelista de la escena política, a la que ahora se asoma como espectador inteligente, pero nada más. Aguirre Palancares y Martínez Domínguez fueron compañeros de gabinete del ahora Presidente, miembros del mismo equipo y el segundo, hasta colaborador de Echeverría. Y hoy muestran que los vinculaba no una identidad ideológica, sino relaciones de otro género.

No puede descartarse, sin duda, la posibilidad de que la crítica de los antiguos funcionarios al gobierno y al partido nazca de la convicción y que hasta suponga un auténtico deseo de que la exposición pública de sus desacuerdos contribuya a la corrección de rumbos que crean equivocados. No puede desecharse tampoco la posibilidad de que otras motivaciones menos elevadas los conduzcan a esas actitudes.

Tales motivos podrían ser el despecho por su alejamiento de la política, lo que probaría que, conocedores de las reglas del juego no se avienen a cumplirlas cuando los afectan adversamente; o que están todavía ganosos de reincorporarse a los asuntos públicos, y para ello se afilian a una causa personal, como antes lo estuvieron a otra, de la que dependerá su resurrección.

Lo cierto es que, cualesquiera que sean los orígenes de la crítica, éste suele acertar en los blancos a que se dirige, porque viene de dentro. La prueba es que, antes que rebatir el fondo de sus argumentaciones, la respuesta gubernamental se limita a demonizar a los críticos, olvidando las épocas de las relaciones fraternas.